

IMPORTANCIA DE LA DIMENSIÓN DE LA ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA VIDA PASTORAL

La *Dimensión de la Animación Bíblica de la Vida Pastoral* es parte de la Pastoral profética, y por lo tanto su misión es: **Anunciar el Evangelio**. La razón de ser de la Iglesia es evangelizar: “*Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*” (EN 14).

Animación es dar vida. Animación es sinónimo de vigor, dinamismo, operatividad, magnanimidad, actividad. Y toda esta fuerza y dinamismo tiene el mandato de inyectarle movimiento y vida al amor a la palabra de Dios.

La Palabra de Dios debe formar a todos los involucrados en la Nueva Evangelización, Consagrados y laicos. Nuestra Iglesia en pleno 2015 necesita de consagrados, laicos y agentes que se formen permanentemente, enamorados y profundamente enraizados en la palabra de Dios (cfr. Mc 6, 7), una formación más generosa y conscientes del papel que tienen dentro de la vida de la Iglesia.

La *V conferencia de Aparecida* concluyó que falta vida con la palabra de Dios, y por eso necesitamos una renovación de nuestro amor, renovar nuestra vocación, renovar nuestros métodos de evangelización y así impulsemos la formación misma. Y añade Aparecida: “*La importancia de una pastoral bíblica, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra*” (DA 248).

Entre todas las características de la conversión pastoral a la que nos invita el Documento de Aparecida, aparece la **conversión de la pastoral bíblica**, que no existe para restringirse a un grupo selecto, sino para ser base de cualquier actividad eclesial. La catequesis ha sido, tradicionalmente, la más ligada a la pastoral bíblica; pues bien, Aparecida quiere que las demás áreas se ligen también a ella, y más que eso, que **se fundamenten en la Palabra**.

La animación bíblica de la pastoral es quitarle a la Escritura el elitismo para ponerla en los **cimientos de todos los discípulos misioneros**, y así, cimiento de la Iglesia. Para esta conversión, será preciso convertir la pastoral bíblica, convertir las demás áreas y convertir a los miembros de la comunidad.

La conversión personal respecto a la Biblia es fundamental, tanto para el alimento personal del discípulo misionero, como para la evangelización. Los miembros de la comunidad, en la misma línea anterior, sin desacralizar, deben perder el miedo a la Escritura y acercarse a ella para la lectura cotidiana.

Aparecida nos llama a animar nuestras vidas con la Palabra, a encontrar en los textos bíblicos la historia del Pueblo de Dios, la historia de la salvación, que nos involucra directamente con nuestras historias personales. El mensaje actual de la Escritura está, paradójicamente, en la eternidad de la Palabra, y no podemos dejar de valernos de ello para el acontecer cotidiano.

El discipulado transcurre escuchando al Maestro. ¿Y dónde escucharlo? La Biblia es un lugar privilegiado para oírlo. Dice el Documento: *“Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia”* (DA 247). Será este encuentro vivencial el que nos impulse a la misión, como también afirma el Documento: *“Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”* (DA 247).

La *Dimensión de la Animación Bíblica* debe impulsar esa nueva formación, debe impulsar el primer encuentro con Cristo vivo mediante su palabra. No basta ya con los 15 o 20 minutos de homilía los Domingos, sino que ahora se debe de llevar al cristiano a que en verdad se alimente, viva y alimente a sus hermanos con la Palabra Eterna de Dios.

Ahora bien, si se tiene el espacio de la homilía, que es la ocasión privilegiada para el anuncio de la Palabra, entonces urge la formación de excelentes predicadores. Se debe impulsar para que tanto consagrados como laicos prediquen bien con la Palabra y el testimonio. No basta con predicar, sino predicar bien, que el que escucha la Palabra se sienta responsable de mejorar su vida, de cambiar y transformar su vida.

Debemos ser conscientes de que ***tenemos que esforzarnos más***. El Señor nos invita a trabajar, a esforzarnos, a no quedarnos con la impresión de haber cumplido porque le puse un poquito de esfuerzo, a no creer que yo ya puse mi parte y que ahora les toca a los demás poner la suya. No debemos pensar que como lo hemos intentado una, dos, tres veces, ya hemos cumplido. No se trata de intentar, ***se trata de realizar***. Y de realizar el testimonio cristiano, la presencia de Jesucristo en nuestra vida.

Quienes son tibios, quienes se quedan en la mediocridad, quienes no son capaces de resistir el esfuerzo constante, el desgaste tremendo que supone el predicar, anunciar y ser testigo en una sociedad indiferente, la mayoría de las veces, a la Palabra de Dios, nunca lograrán conquistar el Reino de los Cielos, de ningún modo alcanzarán la riqueza que Dios nos puede dar.

Dios tiene muchas respuestas para las cuestiones que nos hacemos los cristianos católicos de este siglo. Y una de esas respuestas que tiene Dios es su ayuda, su presencia cerca de nosotros. Pero, requiere por nuestra parte, un trabajo de acompañamiento a la Palabra de Dios por medio de la respuesta de nuestra libertad y de nuestra voluntad.

“Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los cielos exige esfuerzo, y los esforzados lo conquistarán” (Mt 11,12). Cristo se convierte para nosotros en el trofeo que tenemos que conquistar. El Reino de Cristo se convierte para nosotros en la misión con la que tenemos que batallar todos los días.

Qué fácil es —y lo vemos con frecuencia— empezar a hacer buenas obras. ¡Qué fácil es comenzar apostolados, qué fácil es empezar trabajos, qué fácil es hacer que otros se acerquen a Jesucristo... , pero ***qué difícil es terminar, qué difícil llegar hasta el final!***

Todos podemos sentirnos ilusionados con una medalla en el pecho porque emprendimos y porque comenzamos. Pero, ¿lo acabaste? Más aún, ¿terminaste con toda la grandeza que esa semilla de Dios tenía que producir por medio de tu trabajo?

Recordemos que no solamente es obra nuestra, es Dios quien nos da la mano. Pero, para que las obras del Señor den frutos, nuestra libertad tiene que estar dispuesta a colaborar con Él. Los grandes proyectos de vida cristiana no van a depender mucho de si nosotros hicimos, organizamos, lo manejamos, subimos o bajamos, sino sobre todo, van a depender de si en nuestro interior hemos permitido a Dios actuar. ***Y actuar con toda la potencia, con toda la fuerza y con toda la fecundidad espiritual que Él quiere para cada uno de nosotros.***

"Adviertan y entiendan, de una vez por todas, que es la mano del Señor la que hace esto, que es el Señor de Israel quien lo crea"(Is 41,20). No somos nosotros quienes lo hacemos; es la mano del Señor quien lo hace. A nosotros nos toca corresponder con generosidad. Esforcémonos, pongamos lo mejor de nosotros, pero sobre todo, abramos el corazón a la misericordia de Dios que viene para que nuestra existencia sea una vida cada vez más llena de la luz que el Señor quiere darnos, que el Señor viene a traer a nuestro corazón para consolarlo, para fortalecerlo, para hacerlo fecundo, para transformarlo y, transformado, hacerlo transformante del mundo que nos rodea.

No creo que nosotros estemos llamados a misiones sobre humanas, sin embargo, no permitamos que nuestra pequeña y corta visión impida la grandeza de la manifestación del Señor en cada una de nuestras vidas, pues sólo así podremos vivir en la Iglesia un verdadero compromiso cristiano, seguros de que el Dios de Israel no nos abandonará.

Debemos ser luz desde la Palabra y con la Palabra, recordando que las tinieblas no la pueden sofocar (cfr. Jn 1, 5). Debemos alentarnos en esa renovación del amor a la palabra de Dios, tenemos una misión en toda nuestra Diócesis, pero al igual que David contra Goliat, se enfrenta con la palabra de Dios por delante (cfr. 1 Sam 17, 45), con la cual seguramente la evangelización de nuestras parroquias se dará como Dios quiere y la animación bíblica es el medio o motor que inyecta fuerza al amor a la palabra de Dios.

P. Humberto Rodríguez Bañuelos
Responsable de la Dimensión de la Animación Bíblica de la vida pastoral